

BITÁCORA DE UN ADIÓS



**LUIS EDUARDO
FERNANDEZ SÁNCHEZ**

1ª edición, octubre 2021

Bitácora de un adiós

Luis Eduardo Fernández Sánchez

Editorial: Edición del autor

ISBN: 978-958-49-3423-9

Introducción: Eduardo Fernández Castañeda

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Luis E. Fernández S.

CONTENIDO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN	15
DESPEDIDA	21
DOS ALMAS.....	23
NOCHE BUENA SIN TI.....	25
NUESTRA DESPEDIDA	27
DESPEDIDA	29
DESPEDIDA	31
DESPEDIDA	33
TRISTEZAS	35
DESPEDIDA	37
DESPEDIDA	39
NOSTALGIA.....	41
BRINDIS.....	43
PASIÓN	45
RUTAS DE OLVIDO.....	47
NUESTRO ADIÓS	49
TU FAZ.....	51
EL BESO FATAL.....	53
DELIRIO.....	55
MI CORAZÓN TE ESPERA.....	57
DEFINICIÓN.....	59
IMPOSIBLE	61
AMÉ TU CORAZÓN	63
TIEMPO QUE FUE	65
TE QUIERO.....	67
ÉL ERA MI AMIGO	69
A LA DISTANCIA.....	71

CÓMO DUELE OLVIDAR	73
A URANIA	75
CONTIGO.....	77
DIME POR QUÉ	79
NO ME HUMILLES.....	81
VERSOS DE AMOR.....	83
SÚPLICA.....	85
CUANDO YO MUERA	89
A MI TIERRA NATIVA	91
CONTEMPLACIÓN	93
SERENIDAD.....	95
LOS AZULEJOS	97
PAZ.....	101
PAZ.....	103
RECORDAR.....	105
PUEBLO VIEJO	107
ADIÓS CABRERA	109
FRAGMENTOS.....	111

Luis E. Fernández S.

Bitácora de un adiós

*“Lo primero que quería escuchar
en este primero de julio,
una dulce melodía, tu voz”.*

L.F.

Nota en un periódico

Luis E. Fernández S.

*“Muchos quisiéramos
en un momento de inspiración y amor,
no el trono olímpico,
que es mucho desear,
pero sí, por lo menos,
ser autores de un poema preclaro
que tenga la virtud
de conmover las almas”.*

L.F.

Luis E. Fernández S.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La primera vez que vi estos escritos estaban en un portafolio de cuero, de esos que ya casi no se usan, escritos en un par de cuadernos, de esos que ya casi no se usan. Los cuadernos a rayas lucían ya amarillentos, sin embargo, permanecían intactos dentro de los forros blancos, uno con bordes azules y rojos el otro; ambos tenían en el frente la imagen de una persona y al respaldo otra. Años después, cuando le di importancia a los escritos que allí reposaban descubrí que ellos eran Ernesto, el Che Guevara y el padre Camilo Torres. Esta segunda visita contó con la curiosidad de la lectura y el descubrimiento con total invitación de mi padre a recitar en un ejercicio del colegio el grandioso poema Claveles Rojos, que se mostraba sin autor y escrito en tinta azul, con esa caligrafía que ya yo conocía tempo atrás.

Mucho tiempo pasó para una nueva revisión; empacando las cosas de de mi padre encontré empolvado y bastante dañado el viejo portafolio que aún tenía adentro algunos papeles, facturas, un periódico amarillista de los años 90's, unas fotografías, un cuaderno cortado a la mitad con cuentas y un cuaderno desojado, sin forro y que mostraba haber sido

alimento de las polillas por varios años. Era difícil pasar las hojas, ya que con cada página que miraba parecía estar deshojando margaritas. Aun así, descubrí todo el documento contenía un poemario y verso a verso llegué de nuevo a los claveles.

Siempre supe que mi padre escribía poemas, encontraba escritos fuera de lugar entre las cuentas de su negocio y las listas de pendientes que tenía. No faltaba una línea al margen en un libro, un periódico o una revista que no contuviera entre la gracia romántica un agradable arcaísmo o una dedicatoria, muchas veces tachoneada. Líneas inconfesables. La duda que surgía en ese momento era si esos escritos eran de su autoría o era una transcripción de otros autores a los que les pidió prestados para plasmar un trascendental momento de su existencia (para eso son los poemas); al seguir revisando me encuentro con un título “*la miseria humana*” y al leer aprecié que estaba, no leyendo, sino mentalmente llevando una tonada de son vallenato. Efectivamente evoqué una canción interpretada por el maestro Lizandro Mesa; al hacer un rastreo encontré que era un poema homónimo del escritor soledño Gabriel Escorcía Gravini.

Posteriormente, fui encontrando versos reconocidos de los improvisados recitales que lograba escuchar desde hace mucho tiempo en la voz de mi padre y la pesquisa me fue arrojando una nutrida gama de autores: “*Reir Llorando*” de Juan de Dios Peza; “*Todo nos llega tarde*” de Julio Flórez; “*A solas*” de Ismael Enrique Arciniegas; ¿*Por qué no tomo*

más”, de Julio Rangel; “*A un tamal*” de Juan José Botero, entre otros; este último era un ritual cada vez que se encontraba a punto de abrir el “*oloroso envuelto*”. De esta manera busqué y descubrí otros versos que no había escuchado con sus autores: Manuel Acuña, Alberto Ángel Montoya, José David Guarín, José Eusebio Caro, Jorge Isaacs, José Ángel Buesa, Manuel Gutiérrez Noguera, Lisimaco Chavarría, José Eustacio Rivera, José Asunción Silva, Manuel María Flores, Gregorio Gutiérrez González, Antonio Plaza, Juan Quintero Zapata, Manuel del Palacio, Fernando Celada, Juan Ramón Jiménez, Luis de Camões, Andrés Mata, Lord Byron y Ricardo Álvarez Alba.

Entre el simbolismo y romanticismo de estos escritores surgieron una serie de poemas que, a pesar del rastreo y la afortunada marea de lectura lírica que el ejercicio me otorgó, no encontré al escritor y, las dudas resurgían ¿son suyos estos poemas sin dueño? Terminé por poner al final de cada uno de ellos las iniciales L.F. con la idea de recolectarlos y hacer un poemario con ellos. Tengo que reconocer que al ir pasándolos a formato digital advertía que la caligrafía en algunos era totalmente distinta, incluso podría apreciar rasgos delicados y femeninos en algunos, de hecho, confirmé el supuesto al leer que los versos eran escritos y dedicados él, al dueño del cuaderno deshojado; aun así, dejé las mismas iniciales, sin el ánimo de apropiarse incorrectamente la autoría, sino con el fin de recolectar con un solo nombre, ya sea

Luis E. Fernández S.

como autor o como musa. Tengo la esperanza de que estas líneas lleguen a la autora o al autor que no haya nombrado.

Como había comentado, Luis Fernández era un poeta, y estoy totalmente seguro de tres poemas suyos, “*Adiós Cabrera*” y “*Pueblo Viejo*”, que reposan al final del capítulo Contemplación y que son una apología al municipio y a la región que tanto quiso, el primero escrito en una triste partida de la cual, desde sus letras, aseguraba nunca más volver; el segundo fue el himno escrito a una vereda que lo vio transitar, crecer y que en sus buses escaleras abrió caminos, corazones e historias; el tercer poema titulado “*A mi tierra nativa*”, debía cerrar el capítulo Nostalgia, como epifanía del retorno, finalmente, partir de los Llanos a su tierra natal.

“*Adiós Cabrera*” fue el primer poema que le conocí, “*Pueblo Viejo*” fue el último y, paradójicamente, encontró su postrer adiós entre estos dos puntos de su amada región del Sumapaz. Hubo un cuarto poema que se perdió en el tiempo y la razón inclemente: “...recordar nuestros ratos felices de Melgar...” es todo lo que me queda.

De los poemas que quedaron, asumiendo autor y musa, queda una compilación que se divide en 4 momentos: Despedidas, Nostalgia, Contemplación y Fragmentos; este último entre hojas inconclusas y rasgadas que no me atreví a dejar fuera, de la inspiración y la emoción contemplada en un escrito, quedaron como ecos que no mueren. Las

anteriores son una secuencia de sentimientos que pendulan entre el romanticismo y el sentir bucólico, una mirada subjetiva al amor, como todas las miradas a este sentimiento, pero en este caso, más desarraigada, podría pensar en un desamor idílico que perdura siempre, con nuevos nombres (inconfesables), que vuelve de aventuras, de enamoramientos, de traiciones y despedidas, aunque, sin falta, caen en el adiós, la añoranza y la resiliencia, pero sobre todo, en el adiós.

De allí, al papel, versos manejados con grandiosa musicalidad en los sonetos y con una rima que juega entre el cuarteto y el serventensio; de aquí se puede apreciar que en algunos versos se corta el ritmo, por ausencias, borrones o pérdidas, pero no me atrevo a profanar el texto y buscar una palabra que aplique en la tonalidad, pero, seguramente, lastime la esencia. Es preciso resaltar el juego metafórico en las líneas, la prosopopeya de los sentimientos que conversan con el autor, el símil que busca darle forma a las sensaciones; entre otras figuras literarias que se manejan para materializar los adioses, forma en que el poeta logra conjurar el dolor en la bitácora de un adiós.

Comparto estos poemas, encontrados en lo que quedan de los cuadernos de Luis Eduardo Fernández “*Chirulas*”, asumo algunos de su autoría; otros, escritos por otras manos, tal vez para él, entonces suyos. De antemano pido disculpas si entre mis pesquisas dejé pasar alguno de otro autor y está en la presente compilación, de seguro seguiré indagando entre

Luis E. Fernández S.

antologías para atribuirlo de manera pertinente. Por ahora, con orgullo y agradeciendo la lectura que de manera implícita me fue recomendada por mi padre, por el poeta, están estos versos, estos “*poemas preclaros*”, terminados entre dedicatorias tachadas y fechados entre 1971 y 1972, inspirados, o escritos, entre Granada Meta, Bogotá y Cabrera Cundinamarca.

Eduardo Fernández Castañeda

Bitácora de un adiós

DESPEDIDA

Luis E. Fernández S.

DOS ALMAS

Dos almas que separa la distancia
dos almas que se quieren de verdad
cariño que nació desde hace tiempo
y que juró ser fiel hasta morir.

Romance que perdura en lontananza
guardado en el recuerdo del ayer
dos almas, ellas son la tuya y la mía
que nunca logrará la lejanía
ni el tiempo terminará con nuestro amor.

Dios quiera que mañana al encontrarnos
no volvamos jamás a separarnos
para no ser esclavos del dolor.

Luis E. Fernández S.

NOCHE BUENA SIN TI

(Rdos)

Este fosforecer de mil colores
este delirio loco de alegría
este ir y venir de fantasías
entre embrujo de besos y de amores.

Esta risa engañando los dolores
y haciendo agonizar las agonías
todo me viene a recordar los días
vestidos de sonrisas y de flores.

Noche buena sin ti, noche de duelo
noche de ausencia o de mortal desvelo
que está haciendo mi corazón pedazos.

Noche en que los fantasmas del pasado
como niños pequeños se han quedado
huérfanos de ilusión entre mis brazos.

Luis E. Fernández S.

NUESTRA DESPEDIDA

Adiós... mi corazón herido
halló por fin tu olvido bienhechor
y en busca de otra patria y otro nido,
olvidaré tu amor por otro amor.

Fue mi lucha más cruel, mas yo he vencido.
Me iré de ti sin sombra ni rencor
y el recuerdo de haberte yo querido,
sera un jazmín sin pétalo ni flor.

El haberte adorado con locura
fue una traición, en mi único pensar,
si en verdad preferiste la aventura
de formar un hogar que no es mi hogar.

Que seas muy feliz; mas si a ese que le juraste amor...
si con él te decides a llevarlo hasta el altar,
habrás de recordar que con locura y con amor,
Solo hubo un hombre que te supo amar.

Luis E. Fernández S.

DESPEDIDA

Cierra ese libro que guarda nuestra historia
para que nada quede de aquel sublime amor
para que aquel encanto que nos cubría de gloria
Se pierda entre las sombras sublimes del dolor.

Eso es lo que tú quieres, estoy yo convencido
que mi amor no puede hasta ti llegar,
mas si algún recuerdo te lleva alguna herida
lo puedes en el fondo del odio sepultar.

Jamás a mi tristeza pudiste estar alerta
Y nunca con ternura te pude convencer
ni aun en los momentos de aquellas tardes
bastaron para darte la luz de mi querer.

Cierra pues ese libro, aquel vasto libro
donde tus flores son flores sin amor
yo seguiré solo hacia el calvario
Buscando únicamente consuelo a mi dolor.

Luis E. Fernández S.